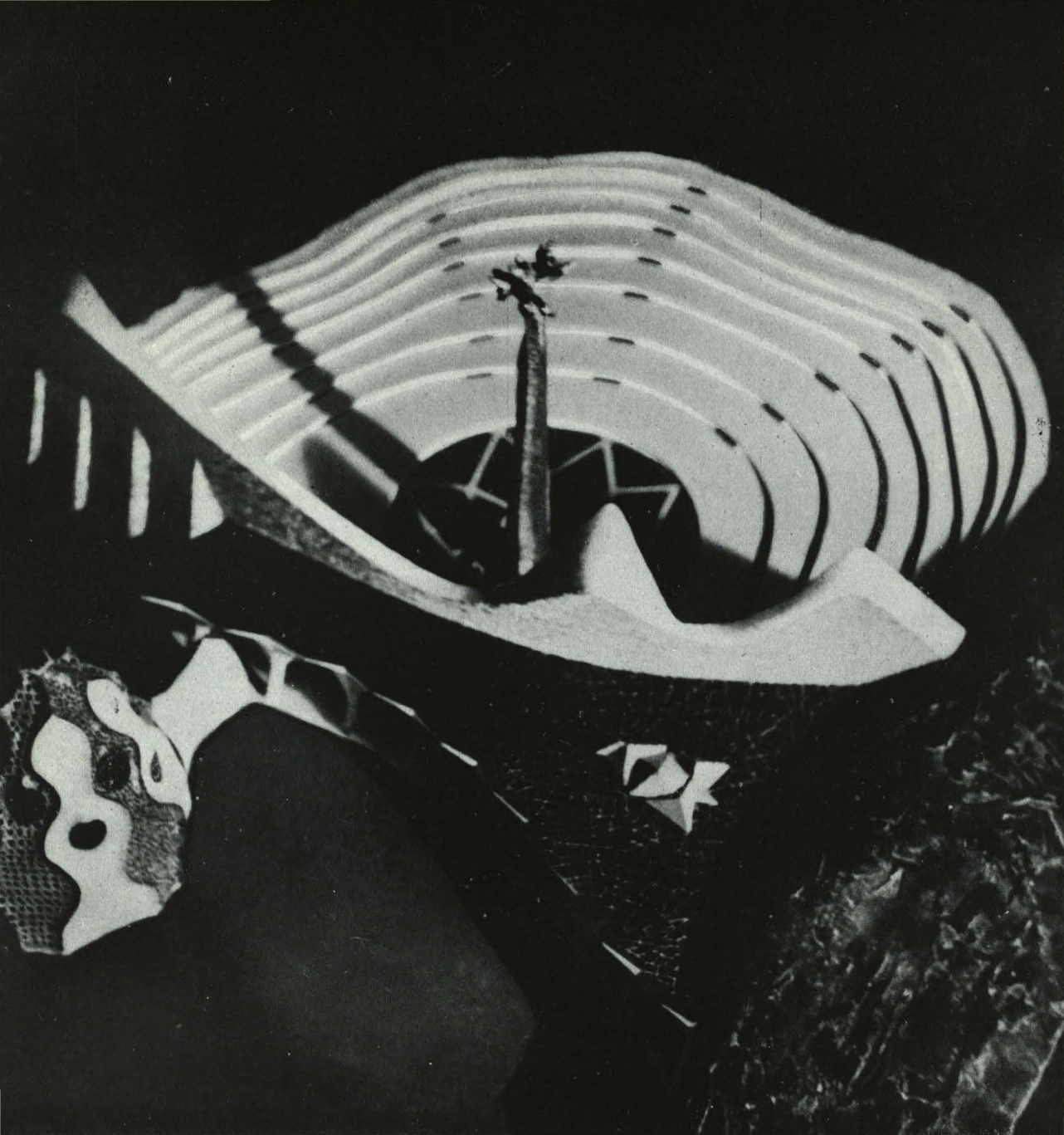




TEATRO AL AIRE LIBRE HOMENAJE A GAUDI

*Proyecto premiado en la
I Bienal Hispanoamericana.*

Arquitecto: Ramón Vázquez Molezún

El hacer las cosas con las manos nos da idea de haberlas hecho más. Casi esa misma sensación la sentimos hasta cuando las hacemos con nuestros propios pies. El pan y el vino son amasados y pisados; el pan y el vino son la esencia de nuestros alimentos, de nuestra vida. No podían ser pensados, sutilizados... Tienen que ser como son.

Molezún prefirió *amasar* su proyecto; soñó antes y amasó luego.

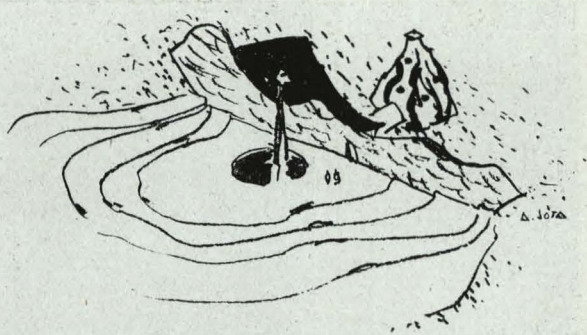
Ante su maqueta casi odié el Isis; al verla, de lejos, sentí sensaciones de libertad, me sentí lejos de la tiranía de la escuadra, comprendí «la línea de los dioses», como Gaudí llamó a la curva. Casi llegué a jurar no hacer superficies planas ni más aristas rectas; me hice sangre en los labios al morderlos recordando cubos,

rectángulos... Seguí visitando la Exposición..., salí..., pasó rato...

Fuera, volví a reconciliarme, y, sereno, pensé que también las sublimes rectas y los sublimes planos me habían dado muchos días de entusiasmo; fué entonces cuando comprendí que en Arquitectura no hay términos medios.

Jugó Molezún, y acertó, con las formas; liberó su alma en su maqueta.

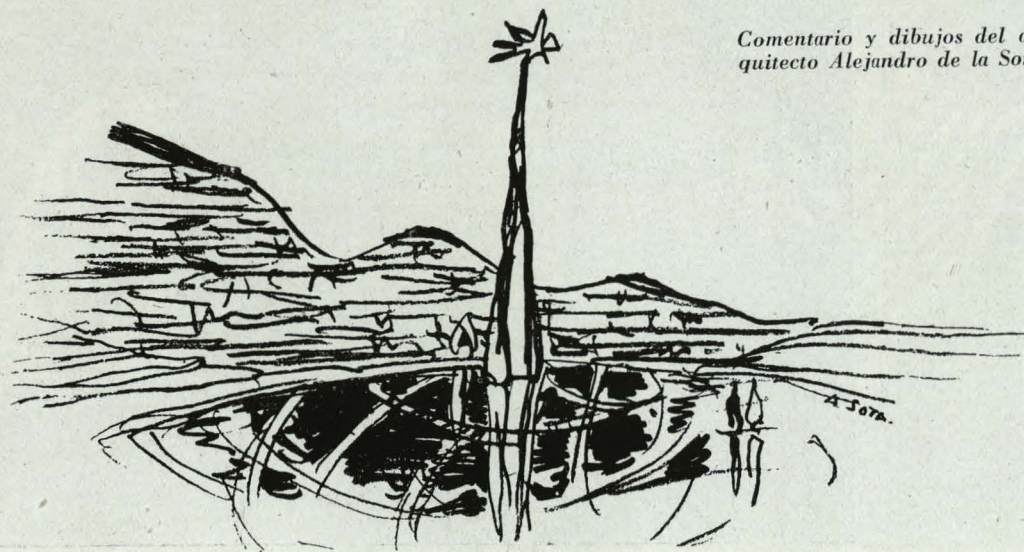
Sentí envidia y prometí repetir su intento. Ya alguna vez había yo pensado en esa casa hecha de masa, donde estaríamos dentro, envueltos en ella, como un gusano mezclado con el barro; la bóveda se habría logrado en medio de grandes gritos, empujando la masa con las manos; los huecos, las ventanas, las habríamos hecho con el dedo, el índice, casi haciendo *turrón*, y la puerta la abríamos en la masa de una formidable patada, con la fuerza de la necesidad de salir. Ya fuera, llenos de alegría, le tiraríamos a nuestra obra, la convexa choza, botes y cubos de pintura de colores, blanca y negra, y hasta purpurina de oro. Seguro, habríamos llegado a la casa del conferenciante de la maqueta de Molezún; yo *he visto* a Ramón en el momento de salir, y antes, su dedo en las ventanas... Bajo una tibia inmensa se cuele el porche de servicios que labró patas arriba, porque, hecho, había de verlo desde abajo, ¡ese interior de las cosas y de las casas, esas estancias espaciadas no son cuento!; luego le dió la vuelta al porche y nos enseñó su revés, negro como todos los reverses; lo acurrucó arrimado al muro, esa maravilla de muro, que vale hoy más que la divina proporción, porque es gracia y es calidad, que, repito, hoy se cotizan más alto. Sus contrafuertes, su deliciosa puerta y unos casi inexistentes ribetes ne-



gros indican más de quién lo hizo que muchos discursos aplomados. ¡Cuánto tenemos que olvidar! ¡Hay que volverse niño para entrar en el reino de los cielos!

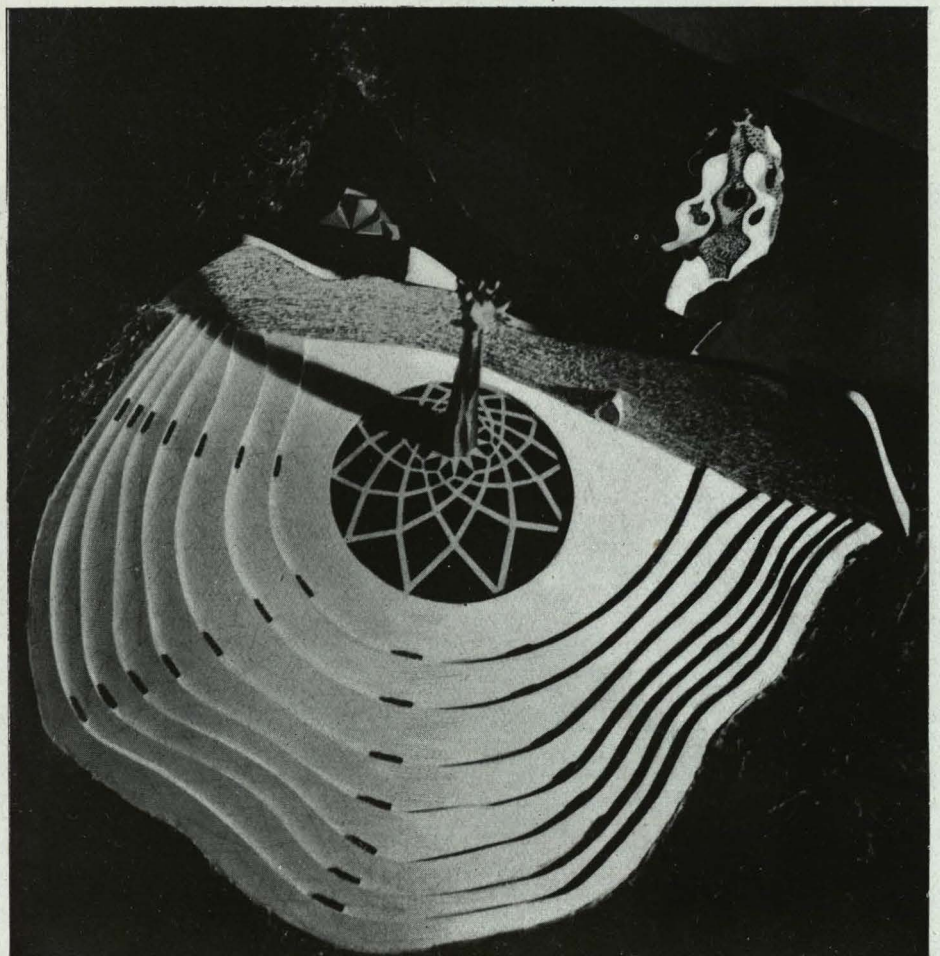
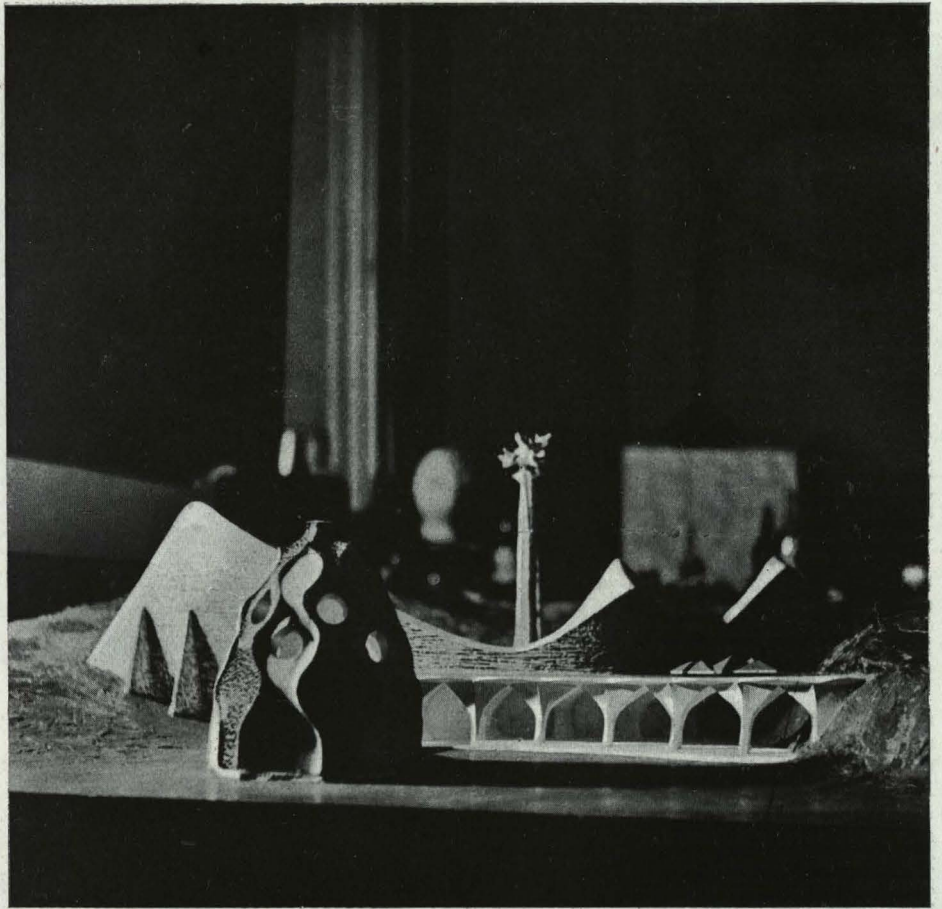
Pasando, pequeñitos, por la puerta deliciosa, salimos al lugar donde se ensancha el corazón del creyente, la religión de la Nueva Arquitectura, o de la vieja, de la Buena Arquitectura, y allí bailamos y saltamos como auténticos locos en su brillante pista de cristal, de mosaicos blancos y negros, y vemos las gradas blancas a nuestro alrededor como ondas de un estanque removido por la obra mágica de la llama del Arte con los colores nacionales o de las barras de Cataluña, ¡qué más da! ¡Así da gusto usar del folklore! Con dorado chisporroteo de la inspiración en su extremo, adonde, de un salto, pretendemos llegar para robar ese soplo, y, tal vez antes de alcanzarlo, nos desplomamos, cayendo pesados sobre el tablero, despertándonos de este maravilloso sueño. Despabilados, conscientes, *tenemos que reconocer y reconocemos* que Molezún consiguió darle realidad.

Ramón Vázquez Molezún podrá continuar las obras del maestro que le inspiró.



Comentario y dibujos del arquitecto Alejandro de la Sota.





Teatró al aire libre
Homenaje a GAUDI

Arquitecto, Ramón
Vázquez Molezún.